

ECOARQUEOLOGÍA Y TURISMO: PRIMERAS CONSIDERACIONES DESDE EL DESARROLLO REGIONAL¹

Alejandra Pérez Galicia²

Enrique Pérez Campuzano³

Resumen

En las últimas décadas la actividad turística ha sido considerada como una de las más importantes del mundo. Debido a los ingresos que genera, muchos países ven en esta actividad una alternativa para atenuar los índices de pobreza en sus poblaciones. Ello, adicionado a la creciente demanda por nuevos destinos, ha llevado a la integración del patrimonio cultural y natural como parte de los atractivos turísticos. Dentro de este patrimonio se encuentran las zonas arqueológicas, que han sido objeto de estudio de aquellos que buscan conocer las formas de relaciones entre los habitantes de tales sitios con el entorno que los rodeaba.

El turismo ha enfocado las prácticas realizadas en estos sitios con la finalidad de preservar y proteger los recursos culturales, arqueológicos y ecológicos, al tiempo impulsa la economía de la localidad receptora. Tal modalidad ha sido adoptada en diversos países, incluido México, por la serie de beneficios, principalmente económicos, que representa para las comunidades receptoras. No obstante, la falta de un concepto homogéneo para el turismo ecoarqueológico, ha generado la omisión de algunos de componentes, que carecen de atención. Por ello, realizar un análisis documental de la situación mundial del turismo ecoarqueológico, tanto en definición como en manejo, ayudará a identificar la posición de México ante otros países, y la concordancia o no que tenga con el sector.

Palabras clave: Turismo, ecoarqueología, México

Abstract

In the last decades, tourism industry has been considered one of the largest in the world. Because of the profits it generates, many countries consider this an alternative to reduce poverty rates in their populations. This, added to the growing demand for new destinations, has led to

¹ Forma parte de la tesis de investigación "Ordenamiento Territorial en Zonas Arqueoturísticas, caso de estudio Parque Ecoarqueológico Cuicuilco" de la Maestría en Ciencias en Estudios Ambientales y de la Sustentabilidad.

² Licenciada en Turismo. Estudiante de la Maestría en Ciencias en Estudios Ambientales y de la Sustentabilidad en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD), Instituto Politécnico Nacional. 57296000 ext. 52707/52708, correo electrónico: ale.perez.galicia@gmail.com

³ Profesor-Investigador del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD), Instituto Politécnico Nacional. Tel. 57296000 ext. 52707/52708, correo electrónico: eperezc@ipn.mx, enriperang@gmail.com

the integration of cultural and natural heritage as part of the tourist attractions. Within this heritage are the archaeological sites that have been studied for those looking to learn the ways of relationships between people with the environment around them.

Tourism has focused on the practices at these sites in order to preserve and protect cultural resources, archaeological and ecological, while driving the economy of the town station. This approach has been adopted in various countries, including Mexico, by the number of benefits, primarily economic, accounting for the host communities. However, the lack of a homogeneous concept for ecoarcheological tourism has generated the omission of some components, which lack of attention. So, make a documentary analysis of the global eco-archeological tourism situation, both in definition and in management, will help identify the position of Mexico to other countries, and verify the agreement it have or not with the industry.

Keywords: tourism, ecoarcheology, Mexico

Resumo

Nas últimas décadas, o turismo atividade tem sido considerado um dos maiores do mundo. Porque as receitas geradas, muitos países consideram isso uma alternativa para reduzir os índices de pobreza em suas populações. Isto, somado à crescente procura de novos destinos, levou à integração do património cultural e natural, como parte das atrações turísticas. Dentro deste património são os sítios arqueológicos que têm sido estudadas para aqueles que procuram aprender as formas de relações entre as pessoas com o ambiente ao seu redor.

Turismo tem se concentrado sobre as práticas nesses locais, a fim de preservar e proteger os recursos culturais, arqueológicos e ecológicos, ao dirigir a economia da estação da cidade. Esta abordagem tem sido adotada em vários países, incluindo México, o número de benefícios, principalmente econômicos, representando as comunidades de acolhimento. No entanto, a falta de um conceito homogêneo, de turismo ecoarcheological gerou a omissão de alguns componentes, os quais falta de atenção. Portanto, a análise documental do turismo eco-arqueológico global, tanto na definição e na gestão, vai ajudar a identificar a posição do México para outros países, e à coerência ou não com o setor ter.

Palavras-chave: turismo, ecoarqueologia, México

1.- Introducción

Actualmente, el turismo, también conocido como la “industria sin chimeneas”, es considerado como una de las más grandes del mundo. De acuerdo al Barómetro de la Organización Mundial de Turismo (OMT), el sector sigue recuperándose de las pérdidas generadas por la crisis económica y la influenza A (H1N1) del 2009. Durante el 2011 los ingresos percibidos por el turismo internacional superaron, por primera vez, el billón de dólares, es decir, hubo un crecimiento del 3.8% en ingresos, y del 4.6% en llegada de turistas internacionales en comparación al 2010 (UNWTO, 07-05-2012:1). Por otra parte, la misma OMT señala que ésta actividad participa de manera activa en la economía global, donde aporta aproximadamente un 5% al PIB mundial, genera del 6 al 7% de los trabajos totales, y el 30% de las exportaciones mundiales de servicios (UNWTO, 2011:1).

El turismo es uno de los factores más importantes en la productividad de la economía mexicana con importantes efectos dentro del PIB nacional. De acuerdo a la Cuenta Satélite del Turismo de México (CSTM) 2006-2010, el turismo reafirma su importancia económica dentro del contexto nacional, al participar en 2010 con 7.8% del Producto Interno Bruto (PIB) (INEGI, 2012: 54). De igual modo, durante los primeros seis meses del 2011 y a pesar de haber salido de la lista de los diez primeros atractores de turistas (Reforma, 2012), el superávit de la balanza turística se ubicó en 2 mil 523 millones de dólares, resultado de los ingresos generados por la captación de divisas por visitantes internacionales a México (6 mil 179 millones de dólares), y los egresos (3 mil 656 millones de dólares) (SECTUR, 2011: 14)

En los últimos años, muchos países en vías de desarrollo han recurrido al turismo como medio para lograr un crecimiento económico. En su mayoría, cuentan con diferentes recursos ecológicos que han sido objeto de nuevas ramas del turismo, donde se ofrece la práctica de actividades en un escenario natural. Durante los primeros años en que utilizaron los bienes naturales, se observó un detrimento en la calidad de los mismos, así como la pérdida de características en los ecosistemas, y/o contaminación por diferentes fuentes (Ascanio Guevara & Vinicius Campos, 2011:29-30). Todo ello como resultado de la explotación desmedida de estos destinos, donde no se implementaron medidas de mitigación para la actividad turística. Por ello, esta industria se sumó a las prácticas del desarrollo sustentable, a través de la creación de leyes y normas regulatorias, así como el establecimiento de objetivos y compromisos para asegurar el aprovechamiento razonado y “sustentable” de los recursos.

Este segmento es conocido como turismo sustentable. Tiene por objetivo lograr un equilibrio adecuado entre los aspectos ecológicos, socio-culturales y económicos con el fin de garantizar la sostenibilidad a largo plazo (de Juan Alonso, 2010: 5, Domingos and Fátima, 2006: 2). Se compromete a dar un uso óptimo a los recursos ambientales, que son elemento fundamental del desarrollo turístico, manteniendo los procesos ecológicos esenciales y ayudando a conservar los recursos naturales y la diversidad biológica (OMT, 1993: 1, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas: 7), especialmente en destinos de ecosistemas frágiles como sucede en las pequeñas islas y áreas ambientales sensibles (Chávez De La Peña, 2009: 101), con lo cual busca reconocer y valorar la estética de los ambientes naturales (Cohen, 1978: 215). Por tanto, debe asegurar que los recursos renovables no se consuman a un ritmo mayor al de las tasas de reemplazo natural, así como la capacidad de asimilación de los impactos y residuos producidos, minimiza los impactos negativos y maximiza los positivos (Chávez De La Peña, 2009: 101, CCE, 1999: 8, Dolnicar, 2007: 3). Para lograrlo, comprende una estrategia para la sostenibilidad que mantenga (y/o mejore) las características de los recursos existentes en el destino.

Un segundo aspecto considerado por este turismo es la identidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, así como la conservación de sus activos culturales, arquitectónicos y tradicionales, con la finalidad de contribuir a la tolerancia intercultural (OMT, 1993: 1, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas: 7). De igual modo, contempla los efectos inducidos sobre el patrimonio cultural de las comunidades receptoras (Chávez De La Peña, 2009: 101). Permite disfrutar de un intercambio positivo de experiencias entre residentes y visitantes, donde la relación entre el turista y la comunidad es participativa. Promueve la generación de una sociedad nueva y vibrante basada en el capital social emergente de dicha comunión (Reino, 2005: 3, OTS, 2008: 1). La participación de la comunidad anfitriona implica el ser consultada durante los procesos de desarrollo (Cohen, 1978: 215) a través de políticas de participación comunal de las actividades turísticas, con el fin de ampliar oportunidades de pequeños negocios y oportunidades de empleo en todos los niveles de operación (Domingos & Fátima, 2006: 2).

Finalmente, el turismo sustentable busca abastecer no sólo las necesidades sociales, culturales y ecológicas, sino también las necesidades económicas para proveer beneficios a las

generaciones presentes y futuras (Sancho, 2006: 248). Es así como se pretende asegurar actividades económicas viables a largo plazo, que reporten a todos los agentes beneficios socioeconómicos bien distribuidos, como oportunidades de empleo estable y obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, para contribuir a la reducción de la pobreza (OMT, 1993: 1, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas: 7, Cohen, 1978: 215, Lagerström, 2006: 5), así como a la protección y restablecimiento del patrimonio, mejorar la calidad de vida de la población local y asegurar el bienestar de los turistas (Bonnamy, 2005: 21).

Como se mencionó anteriormente, este tipo de turismo ha sido adoptado por países en vías de desarrollo, quienes captaron el 47% del total de llegadas internacionales en 2010. En algunos casos, el turismo aporta más del 25% del PIB (UNWTO, 2010:1), y es la fuente más importante de divisas. Contrario a lo que se pudiera imaginar, a pesar de que los países en vías de desarrollo captan casi el 50% del turismo internacional, los países líderes en percepción de ingresos por la actividad son Estados Unidos, España y Francia, con 116.3, 59.9 y 53.8 billones de dólares generados respectivamente (UNWTO, 05-2012:1). Así pues, si bien es cierto que los países en vía de desarrollo se han convertido en un referente en términos de total de visitas, esto no necesariamente se ha reflejado en un flujo económico importante.

Dentro del turismo alternativo se encuentra un segmento denominado ecoarqueológico. En éste el recurso principal se compone de la conjunción del patrimonio arqueológico y ecológico existentes en un espacio determinado. Ha sido adoptado por diferentes países, especialmente aquéllos con un alto número de ruinas, como Egipto, Grecia, Francia, Inglaterra, Perú, México, entre otros. Cada uno ha implementado diferentes medidas para el manejo y preservación de sus sitios ecoarqueológicos, mismas que van desde leyes y normas hasta programas comunitarios.

En el caso de México, este segmento ha sido relativamente nuevo. Hoy en día existen 182 zonas arqueológicas abiertas al público en general. En la región norte existen aproximadamente 10 zonas, la mayoría en Chichuachua, donde se localizan vestigios de Paquimé. Al sureste, la zona más rica en sitios arqueológicos (más de 50), se encuentran sitios como Chichén Itzá y Palenque, de las zonas arqueológicas más importantes de la cultura maya; hacia la zona del Pacífico están Monte Albán y Mitla, entre otros 27, ejemplos de las florecientes culturas

zapoteca y mixteca. En la misma región se han desarrollado proyectos en estados como Guerrero, Michoacán y Nayarit. Hacia el Golfo pueden encontrarse huellas de culturas como la olmeca, la totonaca y la huasteca, siendo el estado de Veracruz poseedor de poco más de 10 zonas. Por su parte, en la zona oriente destacan los centros religiosos mesoamericanos de Puebla, y los murales de Cacaxtla, Tlaxcala. Mientras que en el centro del país se ubica la imponente ciudad de Teotihuacán y las ruinas del Templo Mayor (INAH, 2012). Ello no significa que todas cuenten con el equipamiento adecuado para la actividad turística, ni que estén en las mejores condiciones para recibir grandes grupos de visitantes. Lo que lleva al deterioro de éstas y, por tanto, a que sea poco a poco abandonada por el turismo.

En la siguiente sección se presenta un marco teórico sobre ecoarqueología. Posteriormente se aborda el desarrollo del turismo ecoarqueológico en el mundo, en general, y México, en particular. La ponencia termina con algunas consideraciones sobre la importancia de este sector así como las limitaciones que presenta en términos de desarrollo regional.

2.- Ecoarqueología y su integración como segmento del turismo

La ecoarqueología, como tal, no es un concepto nacido en el turismo. En un principio fue llamada antropología ecológica. Se basaba en el interés de la antropología por la manera en que las sociedades se relacionan con su entorno, dicho interés ha estado presente desde hace más de cien años. Sus resultados parecían ser significativos únicamente dentro del mundo académico. Sin embargo, hoy en día, en medio de las crisis ecológicas que vivimos, los estudios antropológicos sobre cuestiones relacionadas al ambiente cobran importancia en los discursos y debates públicos. Así mismo, ha sido adoptado y adaptado por otras ciencias para poder encontrar soluciones a los problemas ambientales que enfrentan. Entre ellas destaca el turismo, donde se visualiza desde el punto cultural y ambiental. Motivo por el cual es necesario definir de una manera más amplia la ecoarqueología como ciencia, y como parte de la actividad turística.

2.1.- Ecoarqueología como ciencia

En un principio, la ecoarqueología surgió como una rama de la antropología, encargada de estudiar la población, la comunidad y el ecosistema. Ello se debe a que, durante la primera mitad del siglo XX, los antropólogos buscaron encontrar la forma en que estos factores se relacionan, y entender la manera en que el entorno determina las características socioculturales

de una población. Es en la década de los cincuentas cuando surgieron posiciones teóricas que analizaban las relaciones humanas y su entorno. Destacan los estudios realizados por Julian Steward, quien denomina a la ecoarqueología como ecología cultural. Analizó las diferentes categorías a partir de los fenómenos ocasionados y las interrelaciones que se generaban, para darle un carácter más científico a la antropología (Boehm Schoendube, 2005: 66). A partir de sus estudios, planteó que el cambio cultural de las sociedades se debe a la interacción entre la cultura y la naturaleza, y no sólo a los últimos como se había planteado en un inicio.

Hoy en día, estos estudios han sido aplicados para las sociedades actuales y futuras. Tratan sobre las relaciones sistémicas entre las personas y el mundo físico y biológico en el que viven, la nutrición y la salud humana, la adquisición de alimentos, los patrones de asentamiento, entre otros. La mayoría de estos análisis se han realizado en sociedades pequeñas, relativamente autosuficientes (Hernández, 2005: 12). Quienes, a través de su prácticas en el uso de los recursos naturales, han acumulado un conocimiento ecológico vasto que, de ser adoptado por las sociedades globalizadas, podría resolver los problemas ambientales y de distribución de los recursos.

También, como se ha mencionado anteriormente, ha sido adoptada por la actividad turística. Donde se mantiene ese interés por las antiguas civilizaciones y su forma de vida. Además, ha trasladado dicha inclinación hacia las zonas donde se preservan vestigios, en especial edificaciones, de pueblos antiguos. Generalmente, se encuentran rodeados por espacios naturales donde es posible observar la biodiversidad endémica.

2.2.- El valor del patrimonio histórico

Los destinos donde se practica la actividad ecoarqueológica se caracterizan por haber presenciado el desarrollo de importantes civilizaciones, extintas o no, y que aún conservan vestigios de sus construcciones o utensilios. Éstos tienen un gran valor histórico no sólo para el país de origen, sino para todo el mundo, debido a que representan importantes capítulos en la historia. Son considerados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como patrimonio histórico, que es apreciado como el legado del pasado. Aquel que hoy en día vivimos y que debemos proteger, conservar, y rehabilitar para transmitirlo a las generaciones futuras (INAH, 2010:8, UNESCO: 1). Comprende de elementos y manifestaciones tangibles e intangibles producto de las sociedades, (Fernández & Guzmán: 1)

como lo son aquellos bienes muebles e inmuebles de interés artístico, histórico, paleontológico, etnográfico, científico, o técnico. Obras arquitectónicas, esculturas, pinturas monumentales, inscripciones, cavernas y grupos de elementos naturales o creados por el hombre. También se incluyen el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques (Jurado, 2008: 11, Piedras, 2006: 37) que tengan un valor universal excepcional, es decir, que tienen una importancia cultural o natural extraordinarias, que trascienden fronteras o son importantes para generaciones presentes y futuras (INAH, 2010: 8, Piedras, 2006: 37). Como requisito indispensable para ser considerado de carácter histórico, es necesario que se presente un distanciamiento temporal capaz de generar una mirada sobre el pasado con tiempo diferente a aquel desde el que se contempla (Seoane, 2001: 142). Por lo anteriormente señalado, se considera al patrimonio histórico, cultural y natural, como una fuente insustituible de vida e inspiración, fundamental para comprender la identidad de las sociedades y culturas (Fernández, 2006: 2, UNESCO: 1).

La actividad turística ha explotado éstos recursos por medio del turismo cultural y ecológico. Como un nuevo segmento para aquellos viajeros que buscan actividades que vayan más allá del turismo tradicional. En México, se registraron 86 188 mil turistas durante el 2009, de ellos 20 256 203 (23.5%) (INEGI, 2011:438) se dirigieron a destinos de playa, y sólo 9 186 200 (10.65%) visitaron alguna de las zonas arqueológicas administradas por el Instituto Nacional de Historia y Antropología (INEGI, 2011:444). No obstante, los estados líderes en turismo ecoarqueológico son Yucatán y Quintana Roo, dejando en duda si el motivo de visita fue el interés por conocer la cultura maya, o si fue parte de los viajes a la playa.

2.3.- Turismo Ecoarqueológico

Una vez que se ha identificado la finalidad de la ecoarqueología, se puede decir que el turismo ecoarqueológico se refiere a los viajes realizados a zonas arqueológicas impulsados por el interés de conocer las relaciones de las sociedades con su entorno natural, toma como base las primeras civilizaciones hasta llegar a nuestros días (Boehm Schoendube, 2005: 66, SECTUR, 2004: 12). Para esta actividad se suma el factor ecológico al cultural-arqueológico con la finalidad de crear conciencia en la población sobre la importancia del conocimiento de dicho patrimonio así como de su conservación (Gueren Campos, 2009: 4, SECTUR, 2004: 12). Además, no sólo alienta el conocimiento de las sociedades pasadas, sino también es motor del desarrollo social y económico de las comunidades aledañas a estas zonas (INAH, 2011:1).

Ahora bien, la ecoarqueología como actividad turística es vista desde dos ángulos, el primero se refiere al segmento alternativo o sustentable, que busca la preservación de los recursos y el crecimiento económico de la localidad. Por otra parte en el ámbito cultural la finalidad es proteger al patrimonio y difundir el conocimiento sobre éste en los visitantes. Generalmente, los centros urbanos tienen el mayor número de atractivos histórico-culturales por la evolución histórica que han vivido.

2.3.1.-Turismo Alternativo y Ecoarqueología

En nuestro país, la Secretaría de Turismo, atendiendo el llamado de la sustentabilidad, plantea la existencia de un Turismo Alternativo. Y lo define como "...aquellos viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales..." (SECTUR, 2004: 4). A su vez, éste se divide en ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural. El primero se refiere a las actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través del contacto con la misma. En el segmento de aventura se encuentran todas las prácticas deportivas realizadas en espacios ecológicos. Finalmente, el turismo rural propone ejercicios de interacción social, cultural y productiva con una comunidad rural. Se dice que es la fracción más humana del turismo alternativo, ya que sensibiliza al turista sobre el respeto y valor de la identidad cultural de la entidad.

Entre las actividades más reconocidas y practicadas en México dentro de este segmento se encuentra la ecoarqueología. Ofrece diferentes opciones a visitar; yacimientos arqueológicos al aire libre, en cuevas, en el subsuelo o subacuáticos. Donde se llevan a cabo diferentes talleres educativos, espectáculos de luces y sonidos, festivales y conciertos, eventos de recreación histórica, así como conferencias, jornadas y congresos de arqueología. De manera más comercial ofrece hospedaje y servicios de alimentos con temática arqueológica, venta de artesanías y guías sobre las zonas.

2.3.2. Turismo Cultural

En el ámbito cultural, es necesario regresar un poco en la historia de la actividad turística. La primera vez que se utilizó el término "tour" fue para referirse a los viajes realizados por los jóvenes adinerados de la época de la Ilustración, con fines principalmente educativos.

Comprendían la finalidad de adquirir conocimientos de historia de las diferentes naciones así como los idiomas de éstas. Los principales destinos eran las excavaciones de Pompeya y Herculano (Pérez-Juez, 2006: 76). Sitios que ya para el S. XXVII eran considerados como vestigios de civilizaciones antiguas. Motivo que genera la teoría de que el turismo se debe a la cultura, e incluso al patrimonio arqueológico. Y que hoy en día sólo se retoma esta relación turismo cultura como parte de una poderosa industria económica. Ello ha llevado a entender al turismo como un acto y una práctica cultural y al denominarlo como turismo cultural se hace solamente una reiteración. Por tanto, se dice que sin la cultura no se puede explicar el turismo (Pereiro, 2009: 108, CESTUR, 2002:4).

Acercar la "cultura" al "turismo" implica darla a conocer como emergente de procesos históricos que se expresan en instituciones y prácticas sociales siempre cambiantes y contingentes. Como resultado de los procesos históricos se han transformado no sólo las sociedades, sino también su entorno. Por tanto, se podría considerar turismo cultural no sólo aquél que es atraído por la obra de arte, el museo o los monumentos, sino también al turismo de naturaleza, al paisaje transformado durante siglos por el hombre (Oyarzun, 1998: 77, NAYA.ORG.AR: 1).

El turismo cultural es un concepto innovador cuyo principal atractivo es algún aspecto de la cultura humana (Manzato & Rejowski, 2007: 76). Se refiere a los desplazamientos motivados principalmente por las características culturales de las comunidades receptoras. el término cultura abarcaba desde lo pintoresco, los vestigios de una vida en proceso de extinción, hasta los circuitos de ruinas, monumentos y museos, pudiendo incluir ciudades o espacios donde se desarrollaron los acontecimientos a resaltar, lo que lleva al turista a vivir experiencias únicas (NAYA.ORG.AR: 1, Santana, 2003:38). Las actividades que ofrece este turismo incluyen los viajes de estudios, representaciones artísticas, festivales u otros eventos culturales, sean temporales o permanentes, visitas a lugares y monumentos, folklore, arte o peregrinación (Sancho, 2006: 139, ICOMOS, 1999: 2).

Por ser parte de la industria turística, busca favorecer la paz, la comprensión entre los pueblos y el respeto por el patrimonio cultural y natural. Pretende apoyar la sostenibilidad social y económica, y la participación activa de las poblaciones locales en la construcción de lineamientos de planes, programas y proyectos de este tipo de turismo. Es decir, es importante que el turismo se ponga al servicio del bienestar de las poblaciones y contribuya a preservar

sus recursos culturales, naturales y se asegure la calidad humana de los intercambios entre comunidades (UNESCO, 2005: 27, Barbosa, 2007:109).

Por el manejo de patrimonio, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) adoptó durante la 12ª Asamblea General, celebrada en México en 1999, la Carta Internacional Sobre Turismo Cultural, la cual se enfoca a la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo. Esta carta señala que la actividad turística es considerada como un medio para la conservación del Patrimonio Natural y Cultural. Además de permitir la captación de los aspectos económicos del patrimonio que pueden ser aprovechados para la conservación del mismo y para beneficio de la comunidad (ICOMOS, 1999: 5). Dentro de los objetivos que plantea está el facilitar los diálogos entre los intereses de la conservación del Patrimonio y los intereses de la industria del Turismo, acerca de la importancia y frágil naturaleza de los sitios con Patrimonio, sus variados objetos y sus culturas vivas, incluyendo la necesidad de lograr un desarrollo sostenible para ambos. Posterior a ello es necesaria la formulación de planes y políticas concretas de desarrollo y estrategias para la presentación e interpretación de estos sitios.

2.3.3 Turismo Urbano

Como Resultado del Grand Tour no sólo surgió el turismo cultural, sino también un turismo urbano. Debido a la presencia de un gran número de monumentos al interior de ciudades. No obstante, las actividades promocionales con las que se contó durante mucho tiempo no fueron suficientes para transformar a las ciudades en destinos turísticos, ya que éstas, desde la época industrial, y en algunos casos hasta hoy en día, han sido más conocidas por las condiciones de pobreza en las que viven sus habitantes y los problemas sociales que enfrentan. El turismo urbano es un fenómeno que está creciendo a nivel mundial y está relacionado a los sitios con valor patrimonial, especialmente a los monumentos reconocidos como patrimonio de la humanidad.

La explotación turística del legado histórico edificado se considera como una vía para el desarrollo, y por ello se promueve el remozamiento de los monumentos y sitios patrimoniales (ruinas arqueológicas, conjuntos conventuales, centros y barrios históricos, etc.), así como la introducción de infraestructura adecuada para el turismo. Ello llevó a las promotoras turísticas a crear itinerarios en los cuales sólo se dan a conocer estos sitios, reduciendo así a las ciudades

anfitrionas a un lugar de paso, que cuenta sólo con atractivos culturales impresionantes, dejando así de lado la situación social a la que se enfrentan.

Se entiende por turismo urbano aquel que se desarrolla específicamente dentro de las ciudades, las cuales funcionan tanto como generadoras como receptoras de turismo. (Commission, 2000:25, Pereiro, 2009: 300). Las ciudades ofrecen a los turistas una amplia infraestructura y un amplio catálogo de actividades culturales (Mbaiwa et al., 2007: 725, Ruetsche, 2006:1), entre las que se encuentra conocer y visitar los puntos de interés de la ciudad como lo son las plazas, los edificios públicos, el desarrollo urbano, y el patrimonio encontrado en museos y monumentos (Commission, 2000: 25, INFORURAL: 1). De igual modo pueden disfrutar de otros servicios, como lo son el alojamiento, compras, transporte y gastronomía, entre otras. Con lo cual se busca rehabilitar los centros histórico de las ciudades (INFORURAL:1, Ruetsche, 2006:1). Se identifican de ese modo cinco factores que caracterizan a las ciudades turísticas: 1) poblaciones de alto número atraen turistas que están visitando amigos y familiares, 2) los nodos principales de viajes que sirven como puertas de enlace o puntos de transferencia a otros destinos, 3) los puntos focales para el comercio, la industria y las finanzas, 4) las concentraciones de Puerto de los servicios de las personas, tales como educación, gobierno, salud y otros, y 5) los lugares que ofrecen una amplia variedad de experiencias culturales, artísticas y recreativas.

Se puede decir que el turismo es una actividad que irrumpe en ciudades con una estructura urbana y un tejido social que no fueron construidos para la actividad. Sin embargo, esto no es un obstáculo para la industria ya que representa un gran potencial económico en términos de generación de riqueza y empleos, en el marco de la globalización, estos monumentos se han constituido como nuevos productos promovidos por gobiernos, empresarios del turismo e industrias culturales.

Las murallas de Cartagena de Indias, Colombia, representan un claro ejemplo de los problemas que enfrenta un patrimonio arqueológico que se encuentra dentro de una zona urbanizada. Cunin y Rinaudo (2005:2-21) señalan que, a pesar de ser considerado como parte del patrimonio de la humanidad, enfrenta como principal enemigo al desarrollo urbano y social. Las murallas, que fueron construidas con el fin de proteger a la ciudad de ataques por vía marítima,

hoy día son usadas por comerciantes ambulantes, indigentes y franeleros entre otros, lo cual convierte a esta zona en poco segura tanto para los locales como para el turismo.

Ante esta problemática surge la Sociedad de Mejoras Públicas que ocupa una posición intermedia entre la defensa del patrimonio, política urbana y promoción turística. El objetivo que persigue la sociedad es lograr un sentido de pertenencia por parte de los habitantes del lugar para que participen en su protección. En cuanto a la política urbana, se hace referencia a la importancia de mejorar la calidad de vida de los habitantes para hacer del sitio un lugar más seguro y poder así, finalmente, realizar una amplia promoción turística de todo el pueblo de Cartagena de Indias.

Otro ejemplo es la ciudad de México, que como ya se mencionó, posee un rico y vasto legado cultural, y el cual abarca varios siglos de historia. De acuerdo al estudio realizado por Delgadillo (2009) la legislación local en materia urbana y de protección del patrimonio edificado reconoce ocho zonas arqueológicas, seis zonas históricas, 3,298 monumentos históricos, 8,000 inmuebles con valor artístico y 180 sitios con valor patrimonial, de los cuales sólo cuatro son reconocidos como Patrimonio Cultural de la Humanidad: el centro histórico, la zona de chinampas de Xochimilco, la casa de Luis Barragán y Ciudad Universitaria. Además de la riqueza cultural es necesario considerar también el patrimonio ambiental del sur del Distrito Federal, el cual se constituye por 80 mil hectáreas de bosques, áreas verdes, pastizales y áreas agrícolas, que proporcionan alimentos, servicios ambientales y potencialmente servicios turísticos (Delgadillo, 2009:69-94).

3.- El Crecimiento del Segmento Turístico Ecoarqueológico

3.1.- Algunos datos

En los últimos 40 años los proyectos de investigación y puesta en valor del patrimonio arqueológico han permitido la accesibilidad a una buena parte de estos recursos bajo una proyección social, educativa y cultural. Es evidente que existe un gran interés hacia temas relacionados con la arqueología, lo cual se demuestra por la nutrida afluencia de turistas a lugares arqueológicos y la excelente acogida que tienen los programas de televisión que abordan la temática. Tal afinidad ha sido trasladada a la actividad turística, especialmente por los países carentes de medios que les permitan desarrollar un turismo de sol y playa

comenzaron a buscar nuevos productos, como lo es el caso del patrimonio natural y cultural, con lo cual se dio un renacimiento del turismo cultural y ecológico.

El arqueoturismo se ha desarrollado en países como Francia, Italia, España, México, Egipto y Grecia. Todos ellos con una larga tradición de proyectos de investigación y puesta en valor del patrimonio arqueológico. En el caso de Francia, uno de los destinos más visitados durante el 2009 con 192 574 mil visitantes (OMT, 2011:138). Esta posición se justifica por la riqueza de paisajes únicos (playas, campos verdes, montañas), un clima templado, variedad de intereses (balnearios, museos, arquitectura urbana y religiosa), un espacio cultural y el primer plano histórico, una gastronomía de renombre, que va por un camino de obligatorio el norte de Europa hacia el sur y es una puerta estratégica por la que llega el turismo extranjero a Europa. En lo referente al turismo arqueológico Dajou-Martinez Edwige señala que es importante que el público tenga las herramientas para apreciar y comprender el proceso del patrimonio arqueológico. Ya que éste desempeña un papel de liderazgo en el desarrollo del turismo francés y enriquece su oferta (Dajou-Martinez, 2009:23).

En Italia, se encuentran centenares de sitios arqueológicos. Cuenta con más de 3000 museos difundidos en su territorio. Se conservan y se protegen grandes y pequeños restos arqueológicos de siglos remotos para que los turistas, visitantes y estudiosos puedan admirarlos y estudiarlos. Teatros y otros edificios de época griega y romana, ciudades enteras, calles y barrios a su tiempo sepultados y hoy devueltos a la luz gracias excavaciones pacientes y hábiles; templos, estatuas, monedas, inscripciones, objetos de uso cotidiano. Italia es, en fin, un país con una rica colección de memorias de su pasado más remoto. En las regiones Centro-Norte, se aprecian las catedrales románicas y góticas edificadas después del año 1000. Mientras en el sur, la antigua arquitectura religiosa es una muestra de elementos bizantinos, musulmanes y normandos. Además, en todas las regiones, en cada ciudad y pueblo se encuentran pruebas de una vasta tradición artística.

En España, el Ministerio de Cultura ha puesto en marcha una página web "España es Cultura-Spain is Culture" que promociona la oferta cultural existente en España. Manejan más un turismo cultural, en el cual se pueden apreciar sitios prehistóricos, monumentos históricos, arquitectura de diferentes épocas, etc. Estadísticamente, durante el año 2007, un 12% de los turistas que visitaron España, lo hicieron con el fin de practicar el turismo arqueológico.

Egipto es, por excelencia, el centro del turismo arqueológico. Ahí se pueden contemplar los principales monumentos del arte egipcio a lo largo de todo el Valle del Nilo. Así como importantes representaciones de la cultura islámica y grecorromana. Ha recibido a millones de visitantes los cuales fueron calificados como “La nueva plaga de Egipto”. Título otorgado como resultado de que en unas cuantas décadas, millones de turistas han causado más daño a los tesoros monumentales de Egipto, que el desgaste que han sufrido durante milenios expuestos al ambiente.

Esto es el resultado de la mala planeación turística que ha reportado el país, además de que las cuestiones políticas ha llevado al deterioro de estos sitios. De hecho, una delegación de la Unesco ha visitado varios lugares arqueológicos egipcios para estudiar cómo proteger los museos del país y de qué forma comenzar a recuperar las antigüedades que fueron robadas durante la última revolución. Osama Abdel Warez, jefe del museo nubio de Asuán, que acompañó a la delegación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, dijo que con la visita se busca conocer la situación de los sitios de antigüedades egipcias para rescatarlos y protegerlos (CNN, 2011:1).

Es importante considerar que Egipto no es el único país que ve amenazado su patrimonio ante los problemas bélicos. Los países de Medio Oriente han sufrido la destrucción y robo de su identidad cultural en las últimas décadas. Y lo mismo sucedió en otros tantos durante la Segunda Guerra Mundial. Evento que marco la necesidad de proteger el patrimonio mundial ante situaciones belicosas, siendo en 1954 cuando se reúne, en La Haya (Países Bajos), la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado, para acordar el primer tratado internacional consagrado a la protección del patrimonio cultural en caso de conflicto armado (UNESCO:1). En ese mismo año, se formuló un protocolo para prevenir la exportación de bienes culturales de un territorio ocupado, en este mismo documento queda claro que los bienes que lleguen a ser sustraídos, deben ser regresados a su país de origen.

Finalmente se menciona el caso de Grecia, un país lleno de tesoros arqueológicos y museos, actualmente apuesta al turismo cultural y arqueológico como parte de su estrategia para recuperarse tras su crisis financiera.

En América Latina se han presentado también una serie de adaptaciones del patrimonio arqueológico a la actividad turística. Un ejemplo de esto se ve reflejado en el estudio realizado por Darío Xicarts durante el año 2004 en el valle del río Manso (en el norte de la Patagonia), Provincia de Río Negro, Argentina, a partir de la incorporación a la oferta turística de la cuenca del sitio arqueológico Paredón Lanfré, ubicado en el establecimiento rural Piedra Pintada (Xicarts, 2005: 51-68).

La incorporación de este patrimonio cultural a la actividad turística se presentó de forma paralela a la implementación del proyecto “Desarrollo turístico sustentable y patrimonio cultural: Incorporación de sitios arqueológicos con arte rupestre a la gestión turística en la Comarca Andina del Paralelo 42° en la cuenca del río Manso”. Que propone generar herramientas para un manejo turístico sustentable de los recursos culturales arqueológicos en ambientes completamente naturales. Una de las herramientas generadas es el Plan de Manejo de Recursos Arqueológicos, que contiene el análisis técnico y las recomendaciones para mitigar el impacto turístico y encauzar las visitas.

3.2. Turismo Ecoarqueológico en México

Casasola (2011:45) señala que la relación de la arqueología con el turismo ha adquirido en México una singular connotación en los últimos 25 años. Los planes de desarrollo turístico han promovido los proyectos de investigación arqueológica, con el propósito de abrir nuevos espacios para los visitantes. El problema reside en que, debido a la premura con que se trabaja, en muchas ocasiones se deja pasar por alto el estudio de la zona, así como las excavaciones adecuadas. Por ello es que existen diversos sitios arqueológicos abiertos al turismo, algunos cuentan con servicios públicos y vigilancia, mantenimiento y obras de restauración casi permanente, pero de los cuales no existe información pertinente para realizar más estudios.

De estos sitios se han creado productos de todo tipo para acercar la arqueología a los visitantes. Destacan las rutas temáticas, como en el caso de la zona centro y sureste, mientras que algunas apuestas más atrevidas han creado los espectáculos de luces y sonido que desvirtúan la esencia cultural de los edificios y conjuntos monumentales como en Teotihuacán, Chichen Itza y Uxmal, y celebraciones de recreación histórica como la que se presenta en Xcaret.

Basados en el desarrollo sustentable de las comunidades aledañas a dichas zonas, se firmaron acuerdos entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), para impulsar el crecimiento económico de estas comunidades. De acuerdo a INEGI, SECTUR y el INAH, el número de visitantes a zonas arqueológicas durante el periodo de 1995 a 2009 presentó un crecimiento considerable. En el año de 1995 se registro una afluencia de 9344.9 mil visitantes, cifra que alcanzó su punto máximo en el año 2008, en el que se presentaron 11100.3 mil visitantes, mientras que el mínimo fue de 8862.6 en 1997. No obstante al resultado obtenido en 2008, en el año 2009 el número de visitantes disminuyó a 9186.2 mil, cifra aún menor que la de 1995 (INEGI: 2011:444).

Las visitas a las zonas arqueológicas, en todos los años, presentaron una mayor afluencia de visitantes nacionales que de extranjeros a excepción de los estados de Yucatán y Quintana Roo. Donde la visita por parte del turismo extranjero fue mayor al nacional, a la vez que la demanda por los destinos arqueológicos aumento notablemente en el periodo estudiado pasando de ser visitados por 1348 mil (Yucatán) y 837 mil (Quintana Roo) en 1995 a 1445.5 mil y 1499.4 en 2009 respectivamente (INEGI: 2011:444). Esto se debe a la promoción turística que manejan dichos destinos, y a la gran demanda internacional que tienen por la serie de atractivos con los que cuentan.

El Estado de México encabezó el número de visitantes a sus zonas arqueológicas durante el periodo 1995-2009, las cuales en su mayoría fueron de origen nacional. En segundo lugar se encuentran los estados de Quintana Roo y Yucatán, seguidos por los estados de Chiapas, Oaxaca, Morelos y Veracruz. En estos últimos la actividad turística incrementó como resultado de los programas turísticos que se han implementado en los diferentes estados y que se explicarán más adelante (INEGI: 2011:444).

Referente al Distrito Federal, en 1995 registró 1144.3 mil visitantes a sus zonas arqueológicas, cifra que se vio reducida a 77.7 mil para 1997 y que aumentó a 255.4 mil en el 2009 (INEGI: 2011:444), siendo el único estado que presentó disminución en la demanda de zonas arqueológicas como destinos turísticos. Al igual que en la mayor parte de los estados, los visitantes fueron prácticamente nacionales. Lo cual puede considerarse como resultado de una mala promoción turística de la ciudad y de los sitios

Para el desarrollo de estos destinos FONATUR se comprometió con el INAH a respetar los lineamientos y a proporcionar los recursos financieros necesarios para las labores de excavación, salvamento y consolidación. En el año 2011 se inauguró un proyecto llamado el año del Turismo en México. El cual para el mes de junio ya había logrado la apertura de seis sitios arqueológicos y continuó el trabajo en otros seis, con el fin de impulsar el turismo, economía y contacto con la historia en esos sitios del interior de la República Mexicana. Al respecto, el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Alfonso de María y Campos, afirmó que el turismo arqueológico alienta el conocimiento histórico de sociedades prehispánicas y es motor del desarrollo social y económico de las comunidades aledañas a esos sitios y elemento cultural de identidad.

Durante la Primera Jornada de Turismo Arqueológico en el Museo Nacional de Antropología, De María y Campos (INAH, 24-06-2011:2) indicó que el Instituto, en apoyo al proyecto presidencial del Año del Turismo en México, continuaría trabajando para alcanzar la meta de abrir de 10 a 12 sitios arqueológicos antes de finalizar el sexenio. Por su parte, Fernando Olivera Rocha, subsecretario de Operación Turística de la Secretaría de Turismo Federal, señaló que la apertura de éstas zonas "...representa nuevas oportunidades para dar a conocer a México ante el mundo, a través del arqueoturismo, que es uno de los elementos más importantes de la identidad..." (Universal, 2011: 1).

De acuerdo a Jordi Tesserras Juan coordinador de la Red de Patrimonio Turismo y Desarrollo Sostenible (IBETUR) de España, durante el año 2009 México se posicionó en el cuarto lugar a nivel mundial en turismo cultural y turismo arqueológico, solo detrás de Francia, Italia y España,. La clasificación de la IBERTUR se basa en el número de sitios mexicanos mencionados en la lista de Patrimonio Cultural de UNESCO, la cantidad de visitantes que recibe y los motivos que impulsan a los turistas a hacerlo (INAH, 25-09-2009:1)

Por lo mencionado anteriormente, se consideraría que el arqueoturismo en México ha sido una historia de éxito, pero recordando que la SECTUR denomina a este segmento como ecoarqueología y lo clasifica dentro de la arqueología rural, sólo queda preguntar ¿qué sucede con la parte ecológica? Casasola expone algunos casos donde el desarrollo del turismo arqueológico ha dejado de lado al término ecología y también ha afectado a las culturas de las comunidades anfitrionas. De igual forma señala que la falta de planeación adecuada en estos desarrollos arqueoturísticos, la falta de un objetivo arqueológico específico a estudiar y

elaborado de una forma apresurada nos han dejado como resultado grandes errores ecológicos y culturales en dichos sitios (Casasola, 2011:45).

Analizando los inicios del arqueoturismo en México encontramos que fue en 1976 cuando se empezaron a construir hoteles en los sitios arqueológicos de Teotihuacán, Cholula, Chichen Itza, Uxmal y Cobá. A pesar de que para la localización de dichas Villas Arqueológicas se requería la autorización y supervisión del INAH, nunca se cuestionó que la conveniencia de construir este tipo de alojamientos en las zonas arqueológicas. Por ejemplo, en Teotihuacán se edificó el Hotel Villas Arqueológicas Teotihuacán justo frente de la Calzada de los Muertos. En el caso de Cholula existe un hotel de la misma cadena, que no afecta de manera directa el patrimonio, ya que se ubica dentro del pueblo de Cholula. Otro caso es Uxmal, donde existen dos hoteles construidos sobre un conjunto de antiguos chultunes, con la finalidad de ofrecer vista a los vestigios y de poder acceder a pie.

Es en Cobá donde la situación es más alarmante, en su descripción indica que encuentra en las orillas de un tranquilo lago ubicado en el corazón de una exuberante selva. Ubicado a las afueras del poblado de Cobá en la Riviera Maya a sólo 10 minutos a pie del sitio arqueológico. No obstante, su construcción provocó la destrucción de una antigua calzada maya en el corazón de la zona arqueológica, sin mencionar que el terreno era de propiedad ejidal. El aspecto natural se vio afectado por el equipamiento de un estacionamiento a la orilla de un lago.

Otro ejemplo es Tula, considerado Parque Nacional por la SEDUE. Si bien no se construyó ningún hotel, si se realizaron obras de infraestructura como estacionamientos, vialidades internas y externas, un museo, andadores, un restaurante, un auditorio, una escuela y una tienda de artesanías. El museo se construyó sobre una de las áreas habitacionales de la antigua ciudad prehispánica, destruyendo inevitablemente esa zona (Casasola, 2011:47).

Estas cuestiones llevan a la reflexión de qué ha sucedido con el turismo sustentable en el país. Como se menciona en un principio, el turismo sustentable se basa en tres principios fundamentales: la preservación de los recursos naturales, el respeto a las características sociales y culturales y la viabilidad económica. Sin embargo, queda claro que en algunos de

estos casos los dos primeros quedan totalmente de lado y que el enfoque es principalmente el desarrollo económico.

En México el Turismo Ecoarqueológico no se resume solamente en los sitios mencionados anteriormente. La historia del país ha legado a la humanidad majestuosas zonas arqueológicas producto de más de 3,000 años de asentamientos culturales en la región de Mesoamérica. Diseminados prácticamente por todo el territorio nacional, es el mayor poseedor de vestigios prehispánicos de América, existen antiguos centros ceremoniales, esculturas, códices, pinturas rupestres y miles de valiosos objetos ornamentales. La Secretaría de Turismo a través del Programa Vive México, impulsa rutas turísticas en las que destacan los sitios arqueológicos, las más importantes son: Ruta Maya (México, 2001: 5), que consiste en un recorrido que pasa por cada uno de los Estados que conforman la región sureste de la República. Es decir, Tabasco, Campeche, donde se encuentra una importante reserva de la biosfera, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas. La segunda es denominada como la Ruta de los Dioses (México, 2008: 4), integrado por los estados de: Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y el Distrito Federal. Esta ruta tiene como objetivo posicionar a la región como un destino turístico integrado y diferenciado, con productos novedosos desarrollados con base en la investigación de mercado y promoción que garanticen el incremento de turistas, divisas, inversión y empleo iguales o superiores a la media nacional. Dentro de esta ruta se encuentran 14 de las zonas arqueológicas de los estados en el segmento denominado Morada de los Dioses.

Como se ha visto hasta el momento, el turismo ecoarqueológico tiene un claro efecto en términos espaciales. En años recientes el crecimiento de la oferta de este segmento ha incidido directamente en la distribución regional del turismo. La consolidación de ciertos destinos, como Teotihuacán y Tulúm, viene de la mano de la emergencia de otros, como los estados de Chiapas, Oaxaca, Morelos y Veracruz, y con ello una distribución diferente del sector. Sin embargo, quedan todavía preguntas que resolver: ¿cuál es la capacidad de carga de esos lugares? ¿cuáles son los efectos en las comunidades? ¿realmente se alcanza el objetivo de desarrollar social y económicamente a esos espacios?

Consideraciones finales

Resulta de gran interés la forma en la que se considera hoy en día al patrimonio arqueológico. L desarrollo económico junto con el social son metas que se deben de buscar cuando se

implementan programas de promoción de este sector. En el caso de recurso natural, porque permite que se realice la construcción de los escenarios pasados y la forma en la que los habitantes de éstos se relacionaban con el entorno que los rodeaba. Mientras que su introducción al turismo como destino ha generado que se le dé un valor económico clave en el desarrollo de las comunidades aledañas.

En las últimas décadas éste patrimonio ha sido retomado por la actividad turística por los beneficios que genera; enriquece la visión del mundo, tiene valor económico, facilita la identidad de las personas a través de su pasado y mejora la calidad de vida local. La ventaja que tienen los sitios arqueológicos se basa en la explicación de las etapas más remotas de la historia enmarcadas en su contexto original. No obstante, la actividad turística en sitios arqueológicos puede generar impactos negativos como la degradación, descaracterización, apropiación indebida, depredación y falsificación de los restos arqueológicos, lo cual en, última instancia, deviene en menor desarrollo regional.

El turismo ecoarqueológico presenta resultados tanto positivos como negativos. Dentro de los efectos positivos se puede señalar la generación de empleos dentro de la comunidad receptora por medio de la apertura de establecimientos turísticos. Permite una mejora en la infraestructura de la comunidad y, por tanto, en la calidad de vida. La creación de conciencia sobre el valor de los yacimientos y la necesidad de conservarlos por medio de la aportación de recursos económicos generados. Además de fomentar nuevas investigaciones arqueológicas que permiten a los investigadores dar a conocer sus descubrimientos.

Por otro lado, al carecer de una planeación adecuada, el turismo ecoarqueológico puede llevar a que se practique el saqueo de las zonas arqueológicas por parte de los habitantes y/o turistas. Produce también un desgaste físico visible en el desajuste de muros y piedras, erosión, deterioro, desprendimiento y robo de fragmentos, inscripciones, dibujos, rayones, etc., por la excesiva carga turística y por la construcción de equipamientos mal diseñados y sobredimensionados, ubicados muy cerca a los yacimientos arqueológicos. Las localidades se ven afectadas cuando se da preferencia a las zonas turísticas en lo correspondiente al abasto de servicios básicos. Además de la transculturación existente por la implementación de servicios de alimentos o recreación que cambian las costumbres gastronómicas, de indumentaria y festividades. Aunado a lo anterior, se han referido también efectos en términos de mayor

desigualdad social al interior de las mismas comunidades, principalmente debido a que son unos cuantos los que se apropian de los beneficios y muchos los que se quedan de lado de los mismos.

Resulta idealista pensar en un turismo ecoarqueológico que genere sólo aspectos positivos. Sin embargo, es posible generar un mínimo de impactos negativos mediante el estudio de la zona arqueológica y la comunidad en que se encuentra. En cuanto a las zonas arqueológicas es necesario que se considere la capacidad de carga turística de los sitios, la implementación de estructuras seguras y que no causen daños irreversibles, así como encontrar las actividades turísticas compatibles que se puedan realizar al interior del sitio sin perturbar la naturaleza ni las construcciones.

Al estudiar la comunidad, se debe tomar en cuenta la capacidad de la infraestructura con la que cuentan para evaluar la posibilidad de incrementarla. Resalta en este sentido la importancia de la generación de nuevos empleos dependientes de la actividad turística. Por otra parte, las costumbres y tradiciones del lugar deben ser valoradas y respetadas tanto por los locatarios, los prestadores de servicio y los turistas. Quienes deben de entender la importancia de la preservación del patrimonio arqueológico y cultural. Si se logra este objetivo, se logrará el tan apreciado desarrollo regional.

BIBLIOGRAFÍA

Ascanio Guevara, A. & Vinicius Campos, M. (eds.) 2011. Turismo Sustentable; el equilibrio necesario en el siglo XXI, México: Trillas.

Barbosa, M. 2007 La política del turismo Cultural y el diseño de producto Turístico para el turismo cultural: Caso Corredor turístico Bogotá-Boyacá-Santander Revista Escuela de Administración de Negocios Escuela de Administración de Negocios Institución Universitaria Bogotá Colombia, 105-122.

Boehm Schoendube, B. 2005. Buscando hacer ciencia social. La antropología y la ecología cultural. Relaciones, XXVI, 128.

Bonnamy, C. (ed.) 2005. La Mise en Oeuvre du Tourisme Durable en Allemange, Strasbourg, Francia: Institut des Hautes Etudes Europeennes.

Casasola, L. 2011. . Turismo y Ambiente 2a. ed. México Trillas.

CCE (ed.) 1999. Le tourisme durable dans les régions naturelles, Montréal, Canada: Commission de Coopération Environnementale.

CESTUR. 2002. El Turismo Cultural en México Resumen Ejecutivo del Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México Available: http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/15236/Resumen_Ejecutivo.pdf [Accessed 04/01/2012].

CNN, M. 2011. La Unesco busca proteger los museos y las antigüedades egipcias [Online]. Available: <http://mexico.cnn.com/entretenimiento/2011/03/23/una-delegacion-de-la-unesco-busca-proteger-museos-y-antiguedades-egipcias> [Accessed 12/07/2011].

Cohen, E. 1978. The impact of tourism on the physical environment *Annals of Tourism Research*, 5, 237.

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS, C. (ed.) Estrategia Nacional Para un Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en la Áreas Protegidas de México, México CONANP.

COMMISSION, E. (ed.) 2000. Towards quality urban tourism Integrated quality management (IQM) of urban tourist destinations, Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.

Cunin, E. & Ranaudo, C. 2005 Las Murallas de Catagena. Entre Patrimonio, Turismo y Desarrollo Urbano. El Papel de la Sociedad de Mejoras Públicas. Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Universidad del Norte Barranquilla Colombia, 2, 21.

Chávez De La Peña, J. 2009. Ecoturismo TAP: Metodología para un Turismo Ambientalmente Planificado 1ª ed. México: Trillas.

Dajou-Martinez, E. (ed.) 2009. En Quoi La Mise En Tourisme Peut-Elle Etre Un Facteur De Valorisation Du Patrimoine Archéologique, Toulouse, Francia: Université de Toulouse le Mirail.

De Juan Alonso, J. M. 2010. Sustainable Tourism in the Mediterranean Panorama and Perspectives, Strategies and Actions [Online]. Available: http://cmsdata.iucn.org/downloads/sustainable_tourism_in_the_mediterranean_basin.pdf [Accessed 12/07/2011].

Delgadillo, V. M. 2009. PATRIMONIO URBANO Y TURISMO CULTURAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO: LAS CHINAMPAS DE XOCHIMILCO Y EL CENTRO HISTÓRICO. *Andamios. Revista de Investigación Social* Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México, 6, 69-94.

Dolnicar, S. 2007 Nothing New in Research on Environmentally Sustainable Tourism? University of Wollongong [Online]. Available: <http://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1395&context=commpapers> [Accessed 15/07/2011].

Domingos, S. & Fátima, R. D. 2006. Turismo responsável: uma alternativa ao turismo sustentável? Brasil: Universidade Estadual Paulista.

Fernández, E. 2006. De Tesoro Ilustrado a Recurso Turístico; El Cambiante Significado del Patrimonio Cultural. Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 4, 1-12.

Fernández, G. & Guzmán, A. Patrimonio Histórico y Cultural: El Patrimonio Histórico-Cultural Revalorizado en el Marco de un Desarrollo Sustentable Del Turismo. Available: http://www.naya.org.ar/turismo_cultural/congreso/ponencias/aldo_ramos.htm [Accessed 8-09-2011].

Gueren Campos, M. (ed.) 2009. Estudio Turismo Arqueológico y Paleontológico Provincia Del Choapa, Chile: Servicio Nacional de Turismo SERNATUR.

Hernández, M. 2005. Antropología y Ecología Cultural. Relaciones, 26, 11-17.

ICOMOS. 1999. CARTA INTERNACIONAL SOBRE TURISMO CULTURAL La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo. Available: http://www.international.icomos.org/charters/tourism_sp.htm [Accessed 8/11/2011].

INAH. 25-09-2009. Turismo Cultural. Available: <http://www.inah.gob.mx/index.php/boletines/5-actividades-culturales/3693-turismo-cultural?format=pdf> [Accessed 20-05-2011].

INAH (ed.) 2010. El Patrimonio de México y su Valor Universal México: Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH.

INAH. 24-06-2011. Turismo Arqueológico, Impulsor del Desarrollo Social [Online]. Available: http://www.inah.gob.mx/images/stories/Boletines/BoletinesPDF/article/5102/turismo_arqueologico_desarrollo_social.pdf [Accessed 14/07/2011].

INAH. 2012. Red de Zonas arqueológicas. Available: <http://www.inah.gob.mx/index.php/zonas-arqueologicas> [Accessed 11-05-2012].

INEGI (ed.) 2011. Anuario de estadísticas por entidad federativa 2011, México: INEGI.

INEGI (ed.) 2012. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del turismo de México 2006-2010. Año base 2003 México: INEGI.

INFORURAL. Turismo Urbano. Available: <http://www.inforural.com/turismo/cultural/urbano/> [Accessed 04/01/2012].

Jurado, F. (ed.) 2008. El Concepto de Patrimonio, Toledo, España.

Lagerström, M. 2006. Methodological Work on Measuring the Sustainable Development of Tourism [Online]. Available: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-DE-06-001/EN/KS-DE-06-001-EN.PDF [Accessed 17/07/2011].

Manzato, F. & Rejowski, M. 2007. Turismo cultural: Evaluación del potencial turístico de sitios arqueológicos. Estudios y Perspectivas en Turismo Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos Argentina, 16, 72-91.

Mbaiwa, J., Toteng, E. & Moswete, N. 2007. Problems and prospects for the development of urban tourism in Gaborone and Maun, Botswana. Development Southern Africa, 24, 725-740.

MÉXICO, D. 2001. Campeche. Guía México Desconocido Campeche [Online]. Available: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/reserva-de-la-biosfera-de-calakmul.html> [Accessed 14/07/2011].

MÉXICO, D. 2008. Moradas de los dioses. Guía México Desconocido Ruta de los Dioses, 116. NAYA.ORG.AR, N. D. A. Y. A. Available: http://www.naya.org.ar/turismo/definicion_turismo_cultural.htm [Accessed 04/01/2012].

OMT. 1993. Desarrollo Sostenible del Turismo, Conceptos y Definiciones [Online]. Available: www.world-tourism.org/sustainable/esp/concepts.htm [Accessed 07/07/2011].

OMT (ed.) 2011. Compendium of Tourism Statistics, 2011 Edition: Organización Mundial de Turismo OMT.

OTS. 2008. Definición de turismo sostenible [Online]. Available: <http://www.turismo-sostenible.org/docs.php?did=1> [Accessed 12/07/2011].

Oyarzun, E. 1998. EL TURISMO CULTURAL, POTENCIALIDADES Y RIESGOS EN LA REGION DE LOS LAGOS, CHILE. . Gestion turística, 75-89.

Pereiro, X. (ed.) 2009. Turismo Cultural. Uma visão antropológica, El Sauzal (Tenerife. España): ACA y PASOS.

Pérez-Juez, A. (ed.) 2006. Gestión del Patrimonio Arqueológico Barcelona: Ariel.

Piedras, E. 2006. Industrias y patrimonio cultural en el desarrollo económico de México. Cuicuilco, 13, 29-46.

REFORMA 11-05-2012. Abandona México el Top 10 de Turismo. *Reforma*. Página principal

Reino, S. 2005. Consumer-Driven Sustainable Tourism: Towards Inconspicuous Consumption. Consumer Voice and Representation.

Ruetsche, J. 2006. Urban Tourism What Attracts Visitors to Cities? Lets Talk Business, 2.

Sancho, A. (ed.) 2006. Introducción al Turismo: Organización Mundial del Turismo OMT

SANTANA, A. 2003. Turismo cultural, culturas turísticas Horizontes Antropológicos. Horizontes Antropológicos, 9, 31-57.

SECTUR (ed.) 2004. Turismo Alternativo; una nueva forma de hacer turismo, México: SECTUR.

SECTUR (ed.) 2011. Quinto Informe de Labores, México: SECTUR.

Seoane, M. L. L. 2001. Del concepto de "monumento histórico" al de "patrimonio Cultural". Ciencias Sociales, IV, 141-150.

UNESCO. Patrimonio de la Humanidad. Available: <http://whc.unesco.org/en/list/1101> [Accessed 13/09/2011].

UNESCO. Protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado. [Accessed 08/05/2012].

UNESCO. 2005. Foro subregional "Turismo y Cultura: un binomio para impulsar la interculturalidad y el desarrollo humano sostenible en centroamérica". Available: <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001603/160377so.pdf> [Accessed 04/01/2012].

UNIVERSAL, E. 2011. Turismo Arqueológico Impulsa Economía de México [Online]. Available: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/774896.html> [Accessed 14/07/2011].

UNWTO, W. T. O. 05-2012. Barómetro de Turismo Mundial. Available: <http://mkt.unwto.org/en/barometer> [Accessed 07-05-2012].

UNWTO, W. T. O. 2011. Tourism – an Economic and Social Phenomenon. Available: <http://unwto.org/en/content/why-tourism> [Accessed 22/09/2011].

UNWTO, W. T. O. 2010 El turismo y la atenuación de la pobreza. Available: <http://step.unwto.org/es/content/el-turismo-y-la-atenuacion-de-la-pobreza> [Accessed 07/05/2012].

UNWTO, W. T. O. W. 07-05-2012. International tourism receipts surpass US\$ 1 trillion in 2011. Available: <http://media.unwto.org/en/press-release/2012-05-07/international-tourism-receipts-surpass-us-1-trillion-2011> [Accessed 08/05/2012].

Xicarts, D. 2005. El Patrimonio Arqueológico como recurso turístico. El caso del Valle del Río Manso Inferior-Argentina. Estudios y Perspectivas en Turismo Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos Argentina, 14, pp. 51-68.